

# ARTURO PRAT, EL HUMANISTA

*Juan Luis Stegmaier Rodríguez*

La figura epónima del héroe máximo de la Armada de Chile, el capitán Arturo Prat Chacón (1848-1879), envuelve una rica personalidad, dotada de una magnífica capacidad para penetrar en los más diversos campos del saber humano.

Comprender esta personalidad en toda su amplitud implica también entender el extraordinario alcance de su sacrificio heroico en aras de la patria, que no fue sólo un acto dictado por el deber, sino que una acción consciente y profundamente reflexiva de una mentalidad que abarcaba toda la problemática planteada por el acontecer bélico que debía enfrentar en esas horas cruciales del combate naval de Iquique, aquel 21 de mayo de 1879.

El héroe, en la historia ha sido definido muchas veces como el individuo a quien podemos atribuir con justicia una influencia preponderante en la determinación de un resultado o suceso, cuyas consecuencias habrían sido profundamente distintas si él no hubiese actuado como lo hizo. Se trata de un hombre cuyas acciones son consecuencia de una destacada capacidad de inteligencia, voluntad y carácter, más bien que de los accidentes de las circunstancias. La grandeza es algo que debe incluir talento extraordinario de alguna especie, y no simplemente la compleja suerte de haber nacido y hallarse presente en el lugar exacto y en el momento apropiado (*El héroe en la historia*, de Sidney Hook).

La fecunda personalidad de Arturo Prat reúne con creces todas aquellas características o cualidades del héroe, y estudiar sus distintas facetas implica profundizar el conocimiento de este hombre modelo.

Desde pronto, nos sorprende que en los cortos treinta y un años que alcanzó a vivir ya detentaba el grado de capitán de fragata de la Armada de Chile y el título de abogado, sin olvidar que por algunos años había sido profesor de la Escuela Naval y subdirector del establecimiento. Incluso había sido profesor de una escuela particular para adultos. Sus múltiples tareas de marino, profesor y letrado, no le habían impedido formar un hogar ejemplar con esposa e hijos, y todavía servir de apoyo moral y económico de su madre viuda y hermanos menores.

El tiempo libre lo dedicaba preferentemente al incremento de sus conocimientos, y manifestaba una viva inquietud por comprender los acontecimientos que ocurrían. Nada escapaba a su atención y cuidado, como lo demuestra su correspondencia. Dotado de un carácter noble y justiciero, procuraba siempre actuar de acuerdo a sus principios. Los problemas políticos y religiosos, tan discutidos en su época, no parecían inquietarlo demasiado; prefería adentrarse en la ciencia, en la literatura y en las artes, estimando especialmente la música.

## **Prat como intelectual**

Encina y otros historiadores se han hecho eco de la objeción atribuida al almirante Williams, cuando en 1879 no seleccionó a Prat para el mando de un buque de guerra, al comenzar el conflicto bélico con Perú y Bolivia, argumentando que "no le gustaban los marinos literatos". Aquello se interpretó como una alusión a sus estudios jurídicos, que lo habían conducido a los ojos de muchos a la entonces detestada antinomia del "marino

letrado". El marino, como hombre de armas, siempre fue considerado eminentemente como hombre de acción, el polo opuesto del pensador reflexivo, entregado a la meditación y el estudio, como es propio del hombre de letras.

Durante el siglo XIX y en las centurias anteriores, mientras la navegación estuvo sometida a los medios primitivos de la vela, las máquinas de poca potencia y el escaso instrumental náutico, primó la imagen del marino auténtico "lobo de mar" que desafiaba los elementos de la naturaleza, guiado más bien por un poderoso instinto y una resistencia física a toda prueba. Se apreciaban sólo aquellos conocimientos que podían ser útiles a la navegación, fundamentalmente de las ciencias exactas, y en una medida limitada.

Podemos comprender, entonces que para los viejos "lobos de mar" de la pasada centuria resultara un enigma sin solución la dualidad del "marino letrado", y aunque éste estuviera dotado de sobresalientes cualidades náuticas, perdía mucho en la consideración de sus superiores.

Esta fue la tragedia personal que hubo de vivir Prat en marzo de 1879, cuando hubo de permanecer en Valparaíso relegado a un puesto subalterno en la Comandancia General de Marina, mientras sus compañeros partían con distintos mandos en la Escuadra.

Quiso la fortuna que el estadista don Rafael Sotomayor necesitara entonces un ayudante competente y se fijara en Prat, llevándose a Antofagasta para dejarlo incorporado a la Escuadra, en la que pronto recibiría el mando de la *Covadonga* y en seguida, el de la gloriosa corbeta *Esmeralda*.

Sin embargo, nada sería más falso que pretender concebir a Prat más bien como un intelectual que como hombre de armas.

En su correspondencia aparecen nítidamente descritos sus intereses culturales, primando aquellos relacionados con su profesión de marino. Su notable capacidad intelectual le permitía ocuparse con provecho tanto del estudio de las ciencias exactas, tales como las matemáticas, la cosmografía, la trigonometría esférica, como de las ciencias jurídicas y sociales.

Su afición por la literatura parece no haber sido demasiado pronunciada, y, más que nada, se interesaba por la lectura de las obras clásicas, en las que encontraba una excelente fuente para el mejoramiento de la redacción y el estilo. Meditativo por temperamento, solía buscar en la lectura una especie de entretenimiento, y prefería esta afición a cualquier compromiso social.

En 1874 escribía a su esposa que la obra más extensa que había leído hasta entonces era *Don Quijote*, de Cervantes, que lo había hecho llorar de risa en repetidas ocasiones. Acto seguido, el advierte que está traduciendo del francés un tratado sobre construcción naval.

A su esposa le encarga que le envíe todos los diarios importantes de Valparaíso y la capital, para estar al día especialmente en las informaciones de carácter legal.

Junto a la *Revista de Valparaíso*, editada por la distinguida poetisa Rosario Orrego Castañeda, casada en segundas nupcias con su tío Jacinto Chacón, le interesaba entonces a Prat leer y coleccionar el periódico la *Voz del Pueblo*, publicado en Valparaíso por don José Joaquín Salinas para difundir la cultura en la clase popular.

Ciertamente, Prat no podía permanecer ajeno al gran auge económico y cultural del Valparaíso de aquella época, transformado en el mayor centro mercantil de la costa occidental del continente. En Valparaíso pudo asistir Prat, cuando sus deberes se lo permitían, a las interesantes veladas literarias efectuadas en la residencia de la poetisa

Rosario Orrego y de su tío Jacinto Chacón, donde se reunían hombres de letras y artistas de prestigio, como José Victorino Lastarria, José Antonio Soffia, Paulino Alfonso del Barrio, Eduardo de la Barra, Juan de Dios Arlegui, Adolfo Ibáñez, Julio Chaigneau y Eduardo Poirier.

Desde la niñez, había podido Prat admirar la intensa actividad cultural desplegada por su tío el abogado don Jacinto Chacón, guiado por un espíritu altruista y desprendido. Don Jacinto fue siempre el mejor amigo y el mejor consejero de Arturo Prat, fuera de haber sido su tutor como cadete naval. Pudo admirarlo colaborando y dirigiendo la importante *Revista del Pacífico*, entre 1858 y 1861; luego, la *Revista de Sudamérica* y, más adelante, la *Revista de Valparaíso*. Don Jacinto Chacón fue miembro destacado de la Sociedad de los Amigos de la Ilustración, destinada por entonces a la difusión de las ciencias y las letras, por medio de conferencias y publicaciones.

A las representaciones teatrales y conciertos en el Teatro de la Victoria y en diversos salones filarmónicos, Prat asistía poco, pues su temperamento no se avenía con la ruidosa sociabilidad y el ambiente de figuración que reinaba en dichas funciones. Tampoco se entusiasmaba con los bailes y recepciones sociales; así, desde Antofagasta le escribía a su esposa, el 5 de septiembre de 1873: "Ayer llegaron las invitaciones para el baile; no vamos y aunque fuéramos no iría". Más adelante se refiere a una comida dada por la colonia británica, a la que tuvo que asistir, acotando que "terminada que fue, y mientras buscaban damas para armar una tertulia (¡qué damas y qué tertulia!), me retiré con Pretot a las 8.00 y me vine a bordo".

Prat amaba decididamente la música. En 1873, escribía a su esposa desde Mejillones, anunciándole que ahora tenían un piano en la *Esmeralda*, en el que podía ejecutar sus obras preferidas, aunque lamentaba la ausencia de ella, que podía tocarlas mucha mejor. Luego le encarece que prosiga sus ejercicios de piano en casa de su abuela, doña Concepción Barrios.

### **Prat, profesor de la Escuela Naval**

A los trece años de edad, había egresado Prat de la Escuela Naval, el 15 de julio de 1861, como guardiamarina, ocupando el primer lugar del curso. El 12 de diciembre de 1865, después de participar en el combate naval de Papudo, había recibido los despachos de teniente segundo. Tuvo una actuación distinguida en el combate de Abtao, el 7 de febrero de 1866. El 9 de septiembre de 1869 fue ascendido a teniente primero; tenía veintiún años.

Pero el joven teniente tenía miras mayores: deseaba ingresar a la Universidad para estudiar Derecho.

Era indispensable para ello graduarse de bachiller en humanidades. De regreso del viaje efectuado a la isla de Pascua y Oceanía en la corbeta *O'Higgins*, en octubre de 1870 rindió varios exámenes en el Instituto Nacional para completar los ramos de humanidades. El 10 de agosto de 1871 aprobó el examen de bachillerato; la comisión examinadora estuvo integrada por don Diego Barros Arana, don Ramón Briceño y don Baldomero Pizarro.

Su aplicación y notable capacidad de estudio no habían pasado inadvertidas a sus superiores: recién recibido de bachiller en humanidades, fue llamado Prat a incorporarse a la dotación de la corbeta *Esmeralda*, en la que funcionaba la Escuela Naval, bajo la dirección de su comandante Luis A. Lynch.

Prat fue incorporado a la dotación el 22 de agosto de 1871, como oficial de detalle, encargado de las adquisiciones destinadas a las necesidades del buque y de su tripulación. Pero muy pronto su capitán y director le encomendó la clase de ordenanza naval, que



CAPITAN DE FRAGATA ARTURO PRAT CHACON,  
OLEO DE A. KÜHL PERTENECIENTE AL CLUB NAVAL DE VALPARAISO

comprendía nociones de derecho administrativo, la que desempeñó hasta el término de aquel curso en 1872. Entre sus alumnos estuvieron los cadetes Policarpo Toro, Alberto Silva Palma y Florencio Valenzuela.

Desde el 9 de marzo de 1872, en que ingresó a la *Esmeralda* el nuevo curso de aspirantes, tomó Prat a su cargo los cursos de táctica naval, maniobras marineras y cosmografía. Fueron sus alumnos en los siguientes tres años, entre otros, Lindor Pérez Gacitúa, Leoncio Valenzuela, Avelino Rodríguez, Luis Artigas, Vicente Merino Jarpa, Joaquín Muñoz Hurtado, Vicente Zegers, Ernesto Riquelme, Arturo Fernández Vial.

En ausencia de sus superiores, correspondió a Prat desempeñarse como director accidental de la Escuela Naval y comandante de la *Esmeralda*, en noviembre de 1872. En 1874 fue designado subdirector titular, cargo que conservó hasta el cierre de la escuela, en junio de 1876. En junio de 1875 volvió a asumir la dirección accidental del plantel naval, durante el sumario instruido al comandante Lynch por el varamiento de la corbeta en el violento temporal del 24 de mayo de ese año, ocurrido en Valparaíso.

En la Memoria Anual correspondiente a 1875, presentada por el director Luis A. Lynch, se lamentada la carencia absoluta de textos de estudio apropiados para los aspirantes, por haberse agotado en el país y en Europa.

Debe destacarse que durante su permanencia como profesor de la Escuela Naval, y para suplir tales deficiencias en alguna medida, redactó Prat un programa de táctica naval en un manual destinado al curso respectivo, publicado en Valparaíso en 1875. Entre sus capítulos figura uno dedicado a las "Tácticas de Combate", en que trata, entre otros pormenores, de las condiciones que debía reunir un buque sin blindaje para batir al blindado de ariete, señalando, entre ellas, las posibilidades del abordaje.

La vocación de profesor y de maestro fue, sin duda alguna, otra de las grandes dotes de la rica personalidad de Prat; sus alumnos, varios de los cuales llegaron a grados superiores de la carrera naval, recordaron siempre sus notables cualidades de profesor y de guía.

Esta vocación se manifiesta todavía más al aceptar en 1878 hacer clases de moral y ciencias naturales, en la Escuela Nocturna Benjamín Franklin de Valparaíso, destinada especialmente a completar la educación de aquellos que, de día, debían laborar en las fábricas y oficinas.

### **Prat, abogado**

Hemos citado los esfuerzos del joven Prat por graduarse de bachiller en humanidades en 1871, sin descuidar sus múltiples deberes profesionales, que cada día parecían ir en aumento.

Arturo Prat sintió desde niño una profunda admiración y cariño filial hacia su tío materno don Jacinto Chacón, que había sido un verdadero segundo padre. Don Jacinto fue un abogado notable, que supo destacarse en el foro y en la cátedra. Otro tío y padrino, don Andrés Chacón, se había dedicado a la carrera judicial.

En octubre de 1868, cuando Prat tenía sólo veinte años de edad y pertenecía a la dotación de la *Covadonga*, se ofreció para hacer la defensa del ingeniero segundo de la nave, Ricardo Owen, inculpado por presunto incumplimiento de sus deberes y hasta por insubordinación. Todo estaba relacionado con la no presentación oportuna de los planos de la máquina del barco, cuya confección había encargado el capitán a este ingeniero.

El joven Prat, impresionado por la desmesura de los cargos, no se arredró ni por un instante, y llevó a cabo la defensa del inculpado ante el Consejo de Guerra, reunido sobre la estrecha cubierta de la *Covadonga*. Su posición era bastante ingrata, pues debía defender a un oficial de mayor antigüedad, de las órdenes impartidas por el mismo comandante de la nave. Prat enumeró la serie de circunstancias adversas que habían impedido a Owen terminar el trabajo de planos en la cañonera, la poca consideración de sus jefes inmediatos y las notorias deficiencias del reglamento. Fue una defensa brillante y convincente: el ingeniero Owen fue en definitiva absuelto de todos los cargos formulados en su contra. Fue éste un triunfo muy grato para este joven de sólo veinte años, en el que había conseguido reparar una grave injusticia que afligía a su carácter recto.

Quizás si fue esta experiencia y el deseo de seguir el ejemplo de su tío Jacinto Chacón y de sus sabios consejos, junto a un innegable afán de superación, los que impulsaron al joven Prat a seguir la carrera de Derecho, venciendo todos los obstáculos que vendrían a interponerse en su ruta.

Cuatro años después, en diciembre de 1872, aprovechando una prolongación de permanencia de la corbeta *Esmeralda* en Valparaíso, que duró desde octubre de 1872 hasta junio de 1873, se dirigió Prat al Consejo Universitario, en Santiago, solicitando por escrito autorización para rendir en Valparaíso los exámenes de código civil (dos años), constitución política y derecho penal, en calidad de alumno libre, ya que sus deberes de oficial naval embarcado le impedían asistir regularmente a las clases que entonces se impartían únicamente en Santiago. El Consejo terminó por aceptar dicha petición, y el 24 de junio de 1873 fue aprobado Prat en dichos exámenes, por unanimidad de los integrantes de la comisión.

El 26 de agosto de 1874 recibió el grado de bachiller en leyes, después del examen de rigor. En julio de 1876 aprobó los últimos exámenes de la carrera. Luego aprobó la licenciatura en Derecho. Su memoria de prueba versó sobre la reciente Ley de Elecciones, promulgada el 12 de noviembre de 1874.

El 31 de julio de 1876 se presentó Prat ante la Corte Suprema para rendir el examen requerido, y ese mismo día prestó juramento como abogado ante el máximo tribunal de la República, presidido por don Manuel Montt.

Prat hubo de realizar inmensos sacrificios para obtener este título, los que llegaron a comprometer su excelente salud. Con razón recordaba Vicuña Mackenna que Prat "estudiaba para esto sus textos en Valparaíso, en viaje, en su camarote, sobre cubierta, hasta padecer de la vista, hasta dañarse la sangre y experimentar peligrosas erisipelas, origen de su prematura calvicie".

La esposa de Prat, doña Carmela Carvajal Briones, con la que había contraído matrimonio en Valparaíso, el 5 de mayo de 1873, fue un apoyo inestimable en la prosecución de la carrera de Derecho. Durante las prolongadas permanencias de la corbeta *Esmeralda* en los puertos del norte, se encargaba ella con diligencia de enviar a su marido los textos y publicaciones que necesitaba, según se desprende de la cariñosa correspondencia que ambos mantenían. Dicho epistolario constituye un testimonio elocuente del profundo sentido humanitario que animaba a Prat.

Otro testimonio de los nobles sentimientos que animaban a Prat lo encontramos en la defensa que hubo de efectuar ante el Consejo de Guerra, antes de recibirse de abogado en abril de 1875, de su antiguo compañero e íntimo amigo el teniente primero graduado Luis Uribe Orrego, inculpado de los delitos de desobediencia y desacato a sus superiores, por el

contraalmirante José Anacleto Goñi. Todo había surgido del matrimonio contraído por Uribe en Inglaterra con la desaprobación del almirante, al que habían seguido varios enojosos incidentes que motivaron que Uribe hubiese sido dado de baja, por decreto del Ministerio de Marina.

La defensa de Prat fue una sólida y valiente pieza jurídica, considerada como la más brillante efectuada por Arturo Prat. El tribunal acogió la defensa del inculpado y Uribe pudo continuar su carrera naval; el destino lo iba a colocar junto a Prat en el memorable combate naval de Iquique.

Después de recibirse de abogado en 1876, y por haber sido cerrada la Escuela Naval por disposición gubernativa, fue comisionado Prat a la fiscalía de la Gobernación Marítima de Valparaíso, donde permaneció hasta noviembre de 1878.

En la Gobernación Marítima fue Prat fiscal instructor de varios sumarios en los que demostró la solidez de sus conocimientos jurídicos y su acertado criterio, mereciendo la aprobación de casi todos sus fallos.

Prat mantuvo entonces su estudio particular con el abogado don Manuel Hidalgo, en la calle de la Aduana (hoy Prat) N° 12, en los altos del Banco Consolidado, inmediato a la Plazuela de Justicia y al edificio de los Tribunales.

Participó, también, en la preparación del proyecto sobre Ley de Navegación, presentado a la Cámara de Diputados a fines de 1876, y promulgado como ley en 1878. Trabajó, además, en la preparación de un Código Marítimo, reuniendo todas las normas dispersas sobre esta materia, pero no tuvo el tiempo necesario para completarlo.

En noviembre de 1878 tuvo que viajar a Montevideo, para desempeñar una importante comisión que le confiara el gobierno, donde permaneció hasta febrero de 1879, cuando la guerra con Bolivia se tornaba inminente. Su actuación en el conflicto bélico, hasta su inmolación en el glorioso combate naval de Iquique, es muy recordada por todos los chilenos. En el breve estudio que precede, creemos haber presentado varios hechos y antecedentes que ponen de manifiesto las extraordinarias cualidades humanas y cívicas del héroe, que constituyen un verdadero ejemplo para las generaciones del futuro.

